

Los significados del cuidado en adolescentes de Bachillerato de un municipio del estado de Colima

The Meanings of Care in High School Adolescents from one Municipality of Colima

Ana C. Contreras Flores^a, Claudia V. Márquez González^b, Ana M. Méndez-Puga^c, Myriam R. Pérez Daniel^d, Roberto Montes Delgado^e

Abstract:

This study explores the meanings associated with the concept of “care” among adolescents aged 15 to 16. Semantic networks were employed as a methodological tool, and a categorical analysis of related terms was conducted. The main findings indicate that “protection/protect” is the central concept used by both male and female participants to define care, followed by terms such as precaution, danger, safety, and responsibility, suggesting a strong association with concrete actions. Regarding affective connotation, most of the defining terms carry a positive charge, reflecting a favorable perception of care. Additionally, gendered patterns emerged in the contextualization of the concept: females provided more illustrative examples that extended beyond actions, incorporating relational and emotional dimensions. In terms of self-care versus care for others, the findings indicate a stronger focus on care for others. In conclusion, the concept of “care” is complex and varies depending on gender and lived experiences. The relationship between adolescents’ understanding of care and their actual practices may be influenced by their conceptual knowledge of care itself.

Keywords:

Care; adolescents; semantic networks; gender; protection

Resumen:

Este artículo tuvo como objetivo explorar los significados que relacionan con el “cuidado” adolescentes de entre 15 y 16 años. Se utilizó como herramienta metodológica las redes semánticas y se realizó un análisis categórico de las palabras relacionadas. Los principales resultados muestran que “proteger” es el concepto principal que utilizaron tanto mujeres como hombres para asociar con el cuidado, seguido por términos como precaución, peligro, seguridad y responsabilidad, lo que sugiere una relación con acciones concretas. En cuanto a la carga afectiva, la mayoría de los términos utilizados presentan una connotación positiva, lo que refleja una percepción favorable del cuidado. Se identificaron diferencias de género: las mujeres tienden a asociar el cuidado con personas y emociones, mientras que los hombres lo relacionan con acciones. En conclusión, el concepto de “cuidado” es complejo y varía según el género y las experiencias, encontrando diferencias contextuales de las palabras utilizadas entre hombres y mujeres, representando con más ejemplificaciones por parte de las mujeres y con referencia no sólo a acciones. En cuanto a las diferencias entre el cuidado de sí y de los otros, se encuentran más cuidados relacionados con los otros. La relación entre lo que entienden por cuidado y lo que hacen con referencia al mismo concepto puede estar influenciado por lo que conocen del concepto.

Palabras Clave:

Cuidado; adolescentes; redes semánticas; género; protección

^a Autor de Correspondencia, Universidad de Colima | Departamento de psicología | Colima | México, <https://orcid.org/0009-0004-5649-0536>, ana.contreras10@uabc.edu.mx

^b Universidad de Colima | Departamento de psicología | Colima | México, <https://orcid.org/0000-0001-5885-0153>, cmarquez@uacol.mx

^c Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo | Facultad de psicología | Morelia | México, <https://orcid.org/0000-0003-0418-3193>, ana.puga@umich.mx

^d Universidad de Colima | Departamento de psicología | Colima | México, <https://orcid.org/0000-0003-4873-5818>, mperez@uacol.mx

^e Universidad de Colima | Departamento de psicología | Colima | México, <https://orcid.org/0000-0002-9972-0264>, mondell@uacol.mx

Introducción

El cuidado, como actividad humana es central al desarrollo de las personas y a su constitución subjetiva como parte de un colectivo, sin embargo, no siempre se ha conceptualizado del mismo modo. Estos cambios no obedecen al tiempo, sino a la cultura y a las prácticas mismas de cuidado, que son las que orientan las formas en que se conceptualiza, así como por quiénes se realiza, para qué y a hacia quiénes, incidiendo así en lo que las personas piensan al respecto. Ahora bien, desde hace algunos años se ha buscado comprender el cuidado, en relación con la ciudadanía (Chardon, 2008), también en relación con el género (Batthyány, et al., 2013), con prácticas específicas y con políticas sobre el cuidado (Batthyány, 2021).

Ahora bien, pensar el cuidado es inherente a la vida misma, dado que cada persona debe cuidar de sí y de otros cotidianamente. En muchas ocasiones, cuidar de otras personas define la existencia, dadas las situaciones familiares de atención a la salud. De igual modo, ante las múltiples violencias, las personas piensan en el cuidado frente a condiciones que pueden presentarse en el contexto. En el caso de las personas que viven la adolescencia, la noción de cuidado y de autocuidado puede estar en cuestionamiento, a partir de la pandemia por COVID-19 (Costa, et al., 2023) que demandó nuevos retos cotidianos, así como por la etapa en la que viven y por circunstancias personales de riesgo, o porque al ser mujeres “les toca” asumir prácticas de cuidado, entre otros factores.

El estudio tuvo por objetivo analizar el significado de las y los adolescentes sobre el cuidado. También se planteó que al realizar el ejercicio es posible pensar en el concepto y reflexionar sobre el mismo. Con ello, será posible el análisis desde la perspectiva de la economía feminista con relación a entender qué creencias están vinculadas al cuidado e incidir en la percepción de esta para generar una organización más justa, fundamentada en la sostenibilidad de la vida y el derecho al cuidado (Batthyány, 2020).

El cuidado: una cuestión de género

El cuidado se convirtió en objeto de estudio dentro de las ciencias sociales a mediados de los años 80s y se ha mantenido hasta la actualidad, ante la necesidad de su reconocimiento para la supervivencia humana (Arce y Arvizu, 2023). En dichos estudios se ha problematizado el tema como una “crisis del cuidado” (CEPAL, 2010; Lupica, 2014; González, et al., 2015). En el que, en la organización social en los países de América Latina, la familia cumple con el rol principal de cubrir las necesidades de cuidado, con un marcado rasgo de género

al ser las mujeres y niñas, principalmente, las encargadas y responsables de realizarlo (Palomo y Damamme, 2020). Estos roles de cuidado se han precarizado ya que son actividades no remuneradas, propiciando que las mujeres tengan una doble jornada laboral, asumiendo el cuidado en la esfera privada. Esta crisis se manifiesta no sólo en la esfera familiar, sino también en un nivel más amplio, en espacios escolares, laborales y de salud, afectando la calidad y accesibilidad de los servicios de cuidado en la comunidad (Ciciolla y West, 2020).

Las consecuencias de esta crisis del cuidado son diversas, desde el agotamiento de quienes realizan las tareas de cuidado hasta la falta de recursos y políticas que respalden adecuadamente estas responsabilidades compartidas (Folbre, 2012). Superar la crisis del cuidado requiere un enfoque integral que aborde las inequidades estructurales y promueva políticas inclusivas que reconozcan y valoren el papel crítico del cuidado en la sostenibilidad social y económica (Hochschild, 2012).

El cuidado es una dimensión fundamental en la experiencia humana que abarca tanto la atención y protección hacia los otros, así como hacia sí mismo (Molinier, 2018). En este eje, Boff (2002) menciona que una parte primordial que debe de ponerse en un lugar esencial para el bienestar tanto individual como en comunidad es el cuidado, a esto se le puede distinguir entonces como dos formas de cuidado, el cuidado de sí y el cuidado a otros como distintos ejes que van de la mano. Para Batthyány (2020) el cuidado se puede observar en dos espacios, el público y el privado, similar a lo referido al cuidado de sí y del otro. En el espacio público podemos nombrar las prácticas que brindan instituciones, leyes y políticas que rigen el sentirse cuidados, en el área de la salud, educativa y laboral; en el espacio privado se engloban las prácticas que brinda el entorno familiar que se preocupa por la dimensión emocional, social y de la salud.

En el ámbito de la psicología podemos encontrar uno de los estudios más relevantes sobre el cuidado desarrollado por Gilligan (1983), quien analiza la “ética del cuidado”, siendo un trabajo destacable por romper con la universalidad de la justicia en la toma de decisiones en un dilema moral y por considerar una perspectiva de género. Ella argumenta que existen diferencias en la toma de decisiones entre el sexo masculino y el femenino en un dilema ético; en el que el sexo femenino se rige más por el cuidado que el sentido de justicia, redactar mejor caso contrario con el sexo masculino. Con esto se puede sostener que el cuidado ha sido una tarea que se le ha asignado culturalmente a las mujeres, en el que ha sido más significativo en cuanto a la toma de decisiones a diferencia de los hombres.

A pesar de entender qué aspectos pueden considerarse con respecto al cuidado para poder realizar políticas

públicas y estudios sobre ello, Batthyány (2016) refiere que existe una dificultad en cómo definirlo, ya que este puede ser distinto en función del contexto y experiencias propias, es por lo que resulta importante el conocer qué es lo que significa y qué elementos se deben rescatar y cuáles trabajar.

El contexto de la adolescencia en salud mental

La adolescencia, desde la perspectiva del desarrollo humano, se puede definir como un periodo de transición entre la niñez y la adultez en la que existen nuevos desafíos emocionales, sociales y físicos (Gaete, 2015). En esta etapa resaltan los cambios en los aspectos sociales con respecto a su autonomía, las figuras de autoridad, la identidad y procesos de sexualidad (Lozano, 2014; Krauskopf, 2011). Ojeda y Chan (2023) refieren que esta etapa es crítica debido a la exposición derivada de las transiciones biológicas y orgánicas que se entrelazan con factores contextuales. Por otro lado, Muñoz et al. (2018) señalan lo crucial de la etapa para potencializar las habilidades y recursos internos, vinculados con sus contextos y con las interacciones que pueden realizar. De ahí la importancia del contexto para garantizar un mejor panorama para su siguiente etapa de vida.

En cuanto a las situaciones sobre salud mental, se destaca que el 20% de las y los adolescentes de todo el mundo tienen problemas relacionados a la sintomatología depresiva, trastornos obsesivos compulsivos, agresividad y aislamiento social (Ojeda y Chan, 2023; Vázquez-Salas, et al., 2023). En la adolescencia, los trastornos psicológicos como la depresión suelen presentar variaciones en función del género, y estas diferencias pueden estar vinculadas a las redes de apoyo y al acceso a prácticas de cuidado. Ponce et al. (2022), utilizando el Inventario de Depresión de Beck (BDI) en adolescentes mexicanos, mencionan que las mujeres presentan un mayor puntaje de sintomatología depresiva en comparación con los hombres. Además, tanto hombres como mujeres con redes de apoyo sólidas (familia y amistades) experimentan una reducción en los niveles de sintomatología depresiva. Estos hallazgos subrayan dos aspectos importantes: la presencia de diferencias de género en la manifestación de los síntomas depresivos y la relevancia de contar con redes de apoyo que favorezcan el cuidado de sí mismo.

De igual modo, Alvarado et al. (2022) destacan que las mujeres tienden a experimentar mayores niveles de malestar en comparación con los hombres, lo que puede relacionarse con la mayor exposición a condiciones adversas debido a su género. Esto plantea la necesidad de entender cómo el acceso a redes de cuidado impacta el bienestar emocional de adolescentes, y cómo, en el caso de las mujeres, la dedicación a ser cuidadoras y no

sentirse cuidadas, puede incidir en esas diferencias de género.

De lo anterior, es posible pensar cómo el cuidado hacia los demás, que se ha relacionado con la conducta prosocial, también presenta diferencias durante la adolescencia. Según Auné et al. (2014), la participación prosocial es menor entre los adolescentes varones en comparación con las mujeres, lo que puede influir en los elementos que aumentan o disminuyen su bienestar. Las conductas prosociales, como ayudar o proteger a otros, no solo dependen del desarrollo personal, sino también de los roles de género aprendidos, donde a las mujeres se les ha atribuido históricamente una mayor responsabilidad en el cuidado de los demás (Batthyány, 2016). Esto sugiere que las diferencias en la percepción y las prácticas de cuidado, tanto hacia sí mismos como hacia otros, están enraizadas en construcciones sociales y de género, lo que refuerza la importancia de considerar estas variables al analizar el bienestar emocional y las conductas de cuidado en la adolescencia.

Por lo tanto, al considerar que el lenguaje es polisémico, la noción de cuidado puede reflejar la diversidad individual de una misma comunidad lingüística. Las experiencias personales, las creencias, los valores y las emociones de los hablantes influyen en la forma en que interpretan y utilizan las palabras (Gibbs, 1994). Por lo tanto, la polisemia del lenguaje refleja la diversidad cultural y social de las comunidades lingüísticas, ya que las palabras adquieren significados y matices específicos en función del contexto cultural en el que se utilizan (Duranti, 1997). Por ejemplo, una palabra como "agua" puede tener connotaciones diferentes en una comunidad agrícola que depende de los recursos hídricos para su sustento, en comparación con una comunidad urbana que tiene acceso, aparentemente ilimitado al agua potable.

Frente a este panorama, la comprensión de la concepción que tengan sobre el cuidado resulta importante ya que, los aspectos que se relacionan con sus prácticas de cuidado hacia sí mismos y su entorno pueden vincularse con su contexto, tanto a nivel individual y colectivo, en relación con la forma en que pueden cuidarse y cuidar de su espacio, colaborando con diversos colectivos. Por ende, se podrían reconocer qué brechas y desafíos se pueden tener en la promoción de dichas prácticas de cuidado.

Con base en lo anterior, el estudio profundiza el entendimiento del concepto de "cuidado" en adolescentes, en un contexto donde la noción de cuidado tiene múltiples significados y es esencial en la formación de habilidades socioemocionales. Además, reflexiona sobre la carga afectiva que los adolescentes otorgan a las palabras relacionadas con el cuidado, para comprender mejor cómo perciben y aplican este concepto en su vida cotidiana. El estudio es pertinente en tanto que posibilita el desarrollo de estrategias educativas y sociales que

promuevan prácticas de cuidado de sí y cuidado del otro y del medio. Las diferencias de género identificadas permiten un mejor enfoque en el diseño de políticas educativas inclusivas y equitativas, que respondan a las diversas formas en que hombres y mujeres internalizan el cuidado desde edades tempranas.

Método

La propuesta metodológica para esta investigación fue a partir de un enfoque cualitativo trabajando con redes semánticas naturales (Noriega, et al., 2005). El estudio tuvo un alcance exploratorio/descriptivo. Esta metodología se basa en la recolección de palabras o frases que las/los participantes asocian con un concepto dado y posteriormente se analiza la frecuencia, densidad semántica y el peso semántico, para construir un mapa de la red semántica. Se indagó sobre lo que asocian las y los jóvenes en relación con el cuidado que tienen hacia ellos mismos y hacia los otros. Partiendo de la pregunta ¿Qué concepción tienen las y los jóvenes adolescentes sobre el cuidado?

Muestra

Se seleccionaron a las y los participantes a partir de un muestreo intencional/ no probabilístico. Considerando como criterios de inclusión ser estudiantes, de 15 a 16 años que radicarán en el municipio de Colima, que contarán con consentimiento de padre o tutor. Participaron 50 estudiantes, 25 de sexo femenino y 25 masculino.

Procedimiento

Procedimiento de aplicación

1. Se invitó a los estudiantes a participar en un taller relacionado con el cuidado.
2. Como primera actividad se realizó la red semántica para conocer su forma de entender la palabra "cuidado".
3. Se les entregó una hoja en blanco, en la que anotaran su sexo y su edad, sin poner su nombre o algún dato para ser identificados.
4. Se comentó que esta información solamente sería usada con fines prácticos del taller y para la investigación, por lo cual aceptaron participar.
5. Se les dio un ejemplo sobre el ejercicio, en el que se menciona otro concepto con el que pudieran dar ejemplos de palabras que relacionen con dicho concepto, indicando que sería importante que sólo fuera una palabra y que está fuera verbo, adjetivo, sustantivo, pronombre o nombre.
6. Se les pidió que pensarán en que palabras pudieran relacionar con la palabra cuidado y que enlistaran cinco de ellas. Posterior a este listado las enumeraron del 1 al 5, en donde el número 1 es la que a su parecer se relaciona más con el concepto de cuidado y el 5 con la que menos.
7. Se realizó una reflexión sobre las palabras que relacionaron y por qué lo relacionaban.

Procedimiento de análisis

1. Para el vaciado de información y realización de las redes y tablas, se utilizó el programa de la paquetería de Office Excel.
2. Se obtuvieron los valores principales de la red semántica
 - Tamaño de la red: se suma el total de palabras definidoras dadas en general y después se separan por sexo (masculino y femenino).
 - Peso semántico (PS): peso o valor obtenido por cada definidora.
 - Núcleo de la red (NR): centro del significado del concepto "cuidado", para determinar el número de palabras que lo constituyen se revisa la gráfica de peso semántico, el NR se determina a partir de que la gráfica va siendo asintótica. Esto se determina a partir de la distancia semántica, en la que si ya se repite más de cuatro veces el valor es el techo.
 - Distancia semántica cuantitativa (DS): indicador en términos de porcentajes, de la distancia semántica que hay entre las diferentes palabras definidoras (o respuestas) que conforman el núcleo de la red. Este se mide en proporción al valor asignado que está más cercano al término cuidado y a la frecuencia con que se nombra la palabra.
 - Carga afectiva (CA): esta puede ser positiva, negativa o neutra, teniendo como referencia el concepto estudiado.
3. Para el análisis de las respuestas en un orden cualitativo, se realizó un análisis temático, en el que se categorizaron las respuestas dadas en función de a dónde pertenecen las palabras dichas. Las categorías se definieron a partir de las definiciones dadas por el diccionario y se establecieron las que se presentan a continuación:
 - Acción: Las palabras clasificadas bajo esta categoría se refieren a verbos o expresiones que describen comportamientos o actividades concretas que los individuos asocian con el acto de cuidar; se incluyen términos como "proteger," "ayudar," "observar," y "salvar". Este grupo refleja la dimensión dinámica del cuidado,

resaltando la importancia de las acciones concretas en su conceptualización.

- **Sentimiento/Valor:** Esta categoría agrupa términos que expresan emociones, sentimientos o valores que están intrínsecamente ligados al concepto de cuidado. Palabras como "amor," "responsabilidad" "preocupación," y "delicadeza" forman parte de esta categoría, destacando el componente afectivo y subrayando cómo estos aspectos emocionales son fundamentales en su representación.
- **Ser Vivo:** Bajo esta clasificación se encuentran palabras que hacen referencia a seres vivos, tanto humanos como no humanos, que son sujetos de cuidado o cuidadores. Incluyen "niños," "mamá," "animales," y "anciano", entre otras. Esta categoría resalta la orientación del cuidado hacia seres que requieren atención y protección, subrayando la dimensión interpersonal y del cuidado físico de personas y animales.
- **Señal:** Las palabras en esta categoría corresponden a elementos que funcionan como advertencias, indicaciones o signos que regulan o guían acciones de cuidado. Ejemplos de palabras en esta categoría son "advertencia," "alerta," "señal," y "límite." Estos términos reflejan la función preventiva y reguladora que puede tener el cuidado en la vida cotidiana.
- **Otros:** Se incluyen palabras que representan elementos físicos o materiales asociados al cuidado. Palabras como "alimentos," "agua," y "plantas" son ejemplos que ilustran cómo el cuidado también se extiende a la gestión y preservación de recursos materiales o a la reflexión sobre el tiempo que requiere el cuidado.

Consideraciones éticas

Para la realización de esta investigación, se solicitó autorización a las personas participantes para utilizar los productos y analizarlos, enfatizando que sería con fines investigativos y se mantendría el anonimato. Solo se recabaron datos sociodemográficos.

Resultados

En el análisis de la red semántica del cuidado, construida con los aportes de estudiantes de 15 y 16 años, se observa un significado relativamente homogéneo, en el que se pueden encontrar similitudes, pero también algunas diferencias, principalmente, con relación al género. Después del conteo del total de palabras, se buscó encontrar los sinónimos para integrarlos en la misma categoría y así establecer las frecuencias. De

igual modo, se encontró que la palabra más representativa es: "proteger", teniendo la mayor frecuencia y mayor peso semántico, tanto en mujeres como en hombres, destacando su papel central en la concepción del cuidado en este grupo demográfico.

En cuanto al tamaño de la red se encontraron un total de 77 palabras definidoras en ambos sexos, en el caso de la diferencia a partir del sexo, se encuentran un número similar de palabras definidoras (M=50, H=51). Por lo tanto, vemos que, del total, son 26 las distintas entre hombres y mujeres, por ende, existe un mayor número de palabras definidoras en común (50).

Respecto a la Carga Afectiva (CA), en ambos casos (femenino y masculino) se encontraron un mayor número de palabras con una carga neutral, (M=28, H=26) es decir que son características que podría significar algo positivo o negativo si se relaciona con otra. Por otro lado, es mayor el número de las palabras con carga afectiva positiva, (M=15, H=16), en el caso de las negativas fueron menos, pero los hombres tuvieron un mayor número (M=6, H=11). A continuación, se muestran en la Tabla 1 y 2 con las categorías del total de palabras que asignaron tanto hombres como mujeres.

Tabla 1
Palabras definidoras de cuidado en estudiantes, mujeres de 15 y 16 años (n=25)

Acción	Sentimientos/ valores	Ser vivo	Señal	Otros
Proteger	Delicadeza	Niños	Peligro	Tiempo
Atención	Responsabilidad	Amigos	Alerta	Ambiente
Aseo	Amor	Familia	Frágil	Alimentos
Prevención	Importancia	Animales	Precaución	Plantas
Precaución	Bienestar	Personas	Semáforo	
Paciente	Seguridad	yo	Signo	
Bañarse	Salud	mamá		
Ejercicio	Miedo	Anciano		
Observar	Riesgo	Bebés		
Ayudar	Quiérete			
no hacer daño	Valorarte			
Límites	Bien			
Aconsejar	Cuidadoso			
Apoyar				
Despacio				
Accidente				
Acciones				
Cuidar				

Nota. Análisis obtenido de los datos de la formación de redes semánticas

En la Tabla 1 podemos observar que se destacan diversas palabras referentes al cuidado de sí, como es quererse, bienestar, salud, el aseo, ejercicio, bañarse, etc. En el caso de cuidado a otros se refieren a no hacer daño, aconsejar, apoyar y se destacan diversos referentes de seres vivos que cuidan o pueden ser cuidados.

Tabla 2

Palabras definidoras de cuidado en estudiantes, hombres de 15 y 16 años (n=25)

Descriptores	PS	DS (%)	Fr	Carga Afectiva
Proteger	58	100.0	14	positivo
Precaución	29	50.0	7	positivo
Responsabilidad	25	43.1	7	positivo
Atención	25	43.1	7	neutral
Peligro	20	34.5	6	negativo
Seguridad	20	34.5	6	positivo
Prevención	18	31.0	7	positivo
Familia	11	19.0	4	neutral
Cuidar	10	17.2	2	positivo

Nota. análisis obtenido de los datos de la formación de redes semánticas

En el caso de la Tabla 2 se pueden observar palabras que se relacionan con el cuidado de sí, como el no consumir drogas, correr, salud, atención, protección/proteger, feliz, etc. En el caso de cuidado a las o los otros están las palabras ayudar, acariciar y brindar atención.

Como podemos visualizar en la Tabla 1 y 2, tanto en hombres como mujeres, el mayor número de palabras se asociaron a acciones, de igual modo, en ambos grupos el segundo lugar son las palabras relacionadas con sentimientos/valores. En tercer lugar, las mujeres remiten más a seres vivos y los hombres a señales. Este análisis subraya la multidimensionalidad del concepto de cuidado, abarcando acciones concretas, valores emocionales, relaciones con seres vivos, y la interacción con señales, objetos y dimensiones, como el tiempo.

Redes semánticas sobre el cuidado

Respecto al análisis de las redes semánticas, se presentan los resultados generales y después por separado en función del sexo. Se consideraron las primeras palabras con mayor peso semántico hasta alcanzar su piso con relación al peso siguiente de cada palabra.

En el análisis general, como podemos ver en la Tabla 1 se resaltan las primeras 19 palabras que en general se asocian con acciones, con carga afectiva positiva y negativa. También se puede observar que la densidad semántica entre la primera palabra con la que la secundan es amplia.

Tabla 3

NR de las palabras definidoras de cuidado en estudiantes, mujeres y hombres de 15 y 16 años (n=50)

Acción	Sentimientos/ valores	Ser vivo	Señal	Otros
Proteger	Seguridad	Niños	Peligro	Reflejos
Cuidar	Cariño	Ancianos	Advertencia	Plantas
Cuidados	Valorar	Animales	Fragilidad	Ambiente
Atención	Fragilidad	Familiares	Alerta	Frutas
Defender	Muerte	Mía	Riesgo	Refugio
No drogas	Delicado		Letrero	Agua
Comer sano	Asertivo		Aviso	Verduras
Salvar	Responsabilidad			
Correr	Feliz			
Accidente	Preocupación			
Ayuda	Nervios			
Mantener	Miedo			
Tocar	Sinceridad			
Tener	Saludable			
Observación				
No destruir				
Acciones				
Acariciar				

Nota. Análisis obtenido de los datos de la formación de redes semánticas

En la Tabla 3 se presentan las nueve palabras principales o NR que se asocian con el cuidado. En ambos casos la palabra "proteger" está en primer lugar; la mayoría de las palabras tiene una carga afectiva positiva; el tipo de cuidados que se mencionan son más los que se pueden relacionar hacia los otros y menos hacia sí mismos.

Tabla 4

NR de las palabras definidoras de cuidado en mujeres de 15 y 16 años (n=25)

Descriptor	PS	DS (%)	Fr	Carga Afectiva
Proteger	59	100.0	16	positivo
Peligro	36	61.0	10	negativo
Seguridad	31	52.5	9	positivo
Precaución	30	50.8	7	positivo
cuidar	14	23.7	4	neutral
Atención	13	22.0	5	neutral
niños	10	16.9	5	neutral

Nota. Análisis obtenido de los datos de la formación de redes semánticas

Por parte de las mujeres, como se observa en la Tabla 4, de las nueve palabras que se relacionan al cuidado, la principal es proteger, en cuanto a su carga afectiva sigue siendo predominantemente positivo. Aparecen las palabras precaución y responsabilidad, a continuación. Incluyendo familia en un lugar relevante.

Tabla 5

NR de las palabras definidoras de cuidado en hombres de 15 y 16 años (n=25)

Descriptor	PS	DS (%)	Fr	CA
Proteger	117	100.0	30	positivo
Precaución	59	50.4	14	positivo
Peligro	56	47.9	16	negativo
Seguridad	51	43.6	15	positivo
Atención	38	32.5	12	neutral
Responsabilidad	30	25.6	9	positivo
Cuidar	24	20.5	8	neutral
Prevención	18	15.4	7	positivo
Cuidadoso	14	12.0	9	neutral

Nota. Análisis obtenido de los datos de la formación de redes semánticas

En la Tabla 5, se puede analizar que el segundo término más utilizado con mayor DS es el de “peligro”, diferente al caso de las mujeres, seguido de la palabra “seguridad” que parecería que irían relacionados, pero uno de forma negativa y el otro positivo.

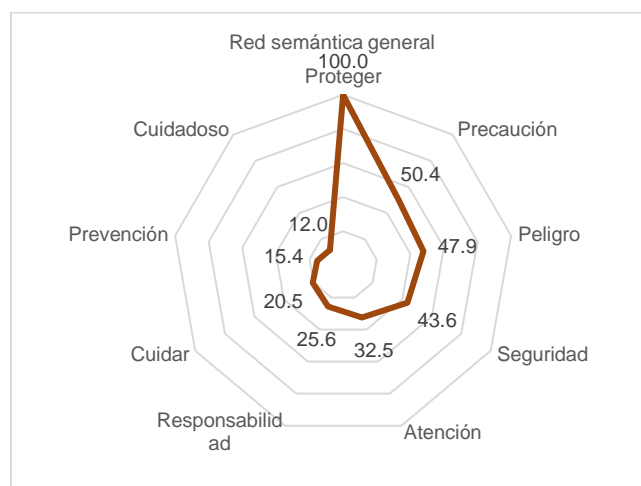
Se puede ver que el término cuidado tiene una tendencia a una CA positiva y que se relaciona con protección, vemos algunas diferencias entre hombres y mujeres, en cuanto a los descriptores: las mujeres nombraron más palabras definidoras referentes a personas, así como

conceptos abstractos como “atención”, “responsabilidad”, etc.

Ahora bien, a partir del análisis de la DS se realizó un gráfico que permite ver la distancia de la DS entre los principales descriptores. En la Figura 1 se muestra la densidad semántica en ambos sexos se ve reflejada en los conceptos que se utilizaron y se observa que existe una diferencia entre el más asociado con el segundo y hay una dispersión normal con el resto, esto implica que la DS entre la primera y las consecuentes es una distancia mayor, significando un peso mucho mayor al primer descriptor comparado con el resto.

Figura 1

Distancia de la densidad semántica de principales descriptores en mujeres y hombres

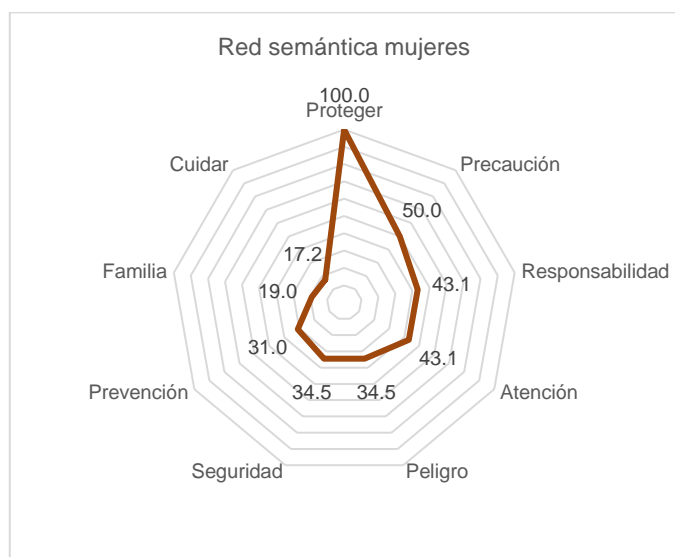


Nota. Gráfica de radar de la red semántica de los principales descriptores en mujeres y hombres con el porcentaje de la DS

En la Figura 2 se muestran los resultados de la densidad semántica en las mujeres, hay un pico en la primera con relación a las consecuentes y de igual forma los demás están más distribuidos de manera proporcional, sin tanta distancia entre los descriptores, es decir, que se puede ver la cercanía de descriptores entre “peligro”, “seguridad”, “atención”, “responsabilidad” y “cuidar” y en el caso de proteger y protección, se puede ver una gran distancia, siendo el principal pero que se aleja de las otras que se mencionaron como principales.

Figura 2

Densidad Semántica de los principales descriptores de mujeres

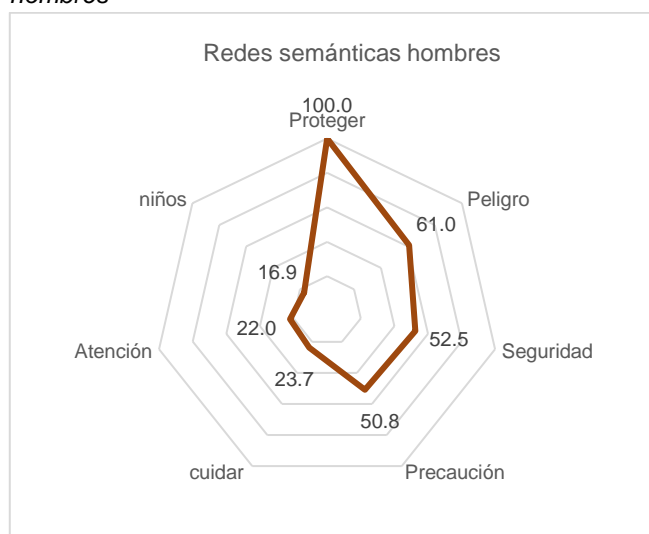


Nota. Gráfica de radar de la red semántica de los principales descriptores en mujeres con el porcentaje de la DS

Por parte del sexo masculino, en la Figura 3 podemos observar la misma tendencia, del primer descriptor con una densidad mayor en la representación de “protección” como el concepto que se asocia más a el cuidado y una distribución normal en los demás descriptores. En el caso de las palabras “responsabilidad”, “atención”, “peligro”, “seguridad” y “prevención” se encuentran con una menor distancia semántica.

Figura 3

Densidad Semántica de los principales descriptores de hombres



Nota. Gráfica de radar de la red semántica de los principales descriptores en hombres con el porcentaje de la DS

Por último, en el caso de la red semántica de los hombres se puede observar también la gran distancia entre el término “proteger” con el segundo término “peligro”, en cual está cercano a “seguridad” y “precaución”. También se puede observar que existe una distancia significativa con el resto de los términos utilizados “cuidar”, “atención” y “niños”. En este caso las distancias semánticas son más notorias que en el caso de las mujeres.

En general, en las mujeres existe una menor distancia semántica, teniendo más porcentaje de significados similares, en comparación de los hombres, que existe una mayor distancia en su densidad semántica.

Discusión

A partir de los resultados se pudo obtener información sobre palabras que se pueden utilizar para definir o que se relacionan con el cuidado. Se proporcionó una visión sobre cómo estas percepciones están influenciadas por el género y el contexto. Dentro del análisis existen varias temáticas clave que podemos reflexionar.

En primer lugar, se observó que tanto hombres como mujeres atribuyen al cuidado una carga afectiva predominantemente neutral, seguida por una positiva, y en menor medida negativa. Sin embargo, es notable que los hombres presentaron una mayor proporción de asociaciones negativas en comparación con las mujeres. Este hallazgo sugiere que las experiencias de vida y las expectativas culturales asociadas con el género podrían estar influyendo en estas percepciones. Según Etchezahar (2014), la construcción social del género desempeña un papel crucial en la formación de la identidad, y es posible que los hombres internalicen el cuidado como una responsabilidad cargada de connotaciones negativas debido a las expectativas de resistencia y fortaleza que tradicionalmente se les imponen.

Por otro lado, se evidenció una mayor complejidad en la percepción del cuidado por parte de las mujeres, quienes tienden a asociarlo más con seres vivos y relaciones interpersonales, como el cuidado de niños, ancianos, y animales y referencias a un cuidado a otras y otros. Este enfoque más relacional y afectivo del cuidado se reafirma con lo mencionado por Arce y Arvizu (2023) sobre las desigualdades en las actividades de cuidado, donde las mujeres asumen un papel más central y emocionalmente cargado. En contraste, los hombres parecen vincular el

cuidado más con acciones preventivas y señalizaciones de peligro, reflejando una interpretación más instrumental y defensiva del concepto. Batthyány (2020) señala que estas diferencias pueden estar enraizadas en las políticas de cuidado que, históricamente, han relegado a las mujeres al ámbito doméstico y a los hombres al público y al espacio de la provisión.

D'Ovidio (2020) refiere como la consolidación de las expectativas sociales se construyen roles y en la adolescencia, etapa crucial para la formación de la identidad social (Krauskopf, 2011; Lozano, 2014) se ve reflejado el cómo internalizan las normas culturales sobre cómo debe ejercer el cuidado.

Para las mujeres, la socialización típicamente promueve la competencia relacional, la empatía y la gestión emocional como habilidades clave (Muñoz, et al., 2018). Esto da explicación a porqué el concepto de cuidado se expande más allá de las acciones concretas para incluir categorías de *Ser vivo y Sentimientos/valores*, mostrando una mayor complejidad en la que el enfoque es dirigido más a la alteridad y bienestar emocional.

En el caso de los hombres, la socialización masculina se centra en la competencia instrumental y la limitación emocional. Esto puede estar relacionado con la vinculación que hacen del cuidado a acciones principalmente (categoría más frecuente en ambos sexos, pero interpretada de forma menos diversa por ellos) y a las señales (el tercer descriptor más alto), se puede entonces decir que los hombres han internalizado el cuidado como un rol de protector o proveedor ante una amenaza (peligro, seguridad). Esto implica que sea más un enfoque instrumental y defensivo y no una práctica continua y relacional de atención y soporte emocional, reforzando lo mencionado por Gilligan (1983) sobre la orientación a la justicia o defensa, a diferencia a la ética del cuidado.

En cuanto a su etapa de desarrollo con referencia a su autonomía como menciona Ojeda y Chan (2023) la concepción del cuidado más significativa de acciones y referente a personas en el caso del género femenino a diferencia del masculino, esto podríamos atribuirlo a que en cuanto se tiene más autonomía, se tienen más responsabilidades de cuidado y, por ende, más entendimiento de lo que puede significar el cuidado. Por parte de Muñoz et al. (2018) quienes mencionan que en esta etapa es crucial potencializar habilidades y recursos internos vinculados a sus contextos e interacciones, se puede observar que hay elementos de entendimiento distinto del cuidado a partir de los roles de género que pueden estar vinculados en su contexto cultural.

En este contexto cultural, concepto de "protección" emergió como una noción central en ambos géneros, aunque con matices diferentes. Para los hombres, la protección está fuertemente asociada con la necesidad

de estar alerta, lo cual podría estar relacionado con un entorno cultural que valora la vigilancia y la precaución como herramientas para enfrentar amenazas. En este sentido, Gilligan (1983) ya había propuesto que las diferencias de género influyen en las interpretaciones morales, con los hombres adoptando una postura más orientada a la justicia y las mujeres a la ética del cuidado. Este hallazgo también podría reflejar la socialización masculina que enfatiza la protección como un acto de defensa más que de cuidado.

Considerando esta percepción de protección al peligro, se puede resaltar que aparte de la condición de género, resulta concordante con la experiencia cotidiana de las y los jóvenes en la última década respecto al incremento significativo de actos delictivos derivados de la presencia del crimen organizado en el estado, convirtiéndose en una normalidad, resulta lógico que el cuidado se relacione con una situación de alerta (ver nota en <https://comovamoscolima.mx/en-colima-8-de-8-delitos-superan-la-media-nacional/> basado en la información proporcionada por el Sistema Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública).

Al ser una experiencia cotidiana, resulta prioritario atender la situación de violencia, sin embargo, está dejando pendiente el cuidado emocional que, también, se ve reflejado en las instituciones educativas.

Otro aspecto relevante es la dificultad que manifestaron las y los participantes para definir el cuidado de manera concreta, especialmente cuando utilizaban sinónimos como "cuidar". Esto puede deberse a la naturaleza subjetiva y multifacética del concepto de cuidado, tal como lo sugiere Wierzbicka (1996) que la diversidad cultural y lingüística en la conceptualización de emociones y conceptos abstractos. Esta ambigüedad también puede indicar una falta de claridad y formación explícita en torno a lo que implica el cuidado, lo que subraya la necesidad de una educación más profunda y reflexiva en este ámbito.

Por último, es importante destacar que, aunque el cuidado en relación con la salud fue mencionado, no resultó ser uno de los aspectos más significativos, salvo en las respuestas de las mujeres. Esto podría reflejar una mayor internalización de las expectativas de género en las mujeres, quienes a menudo son vistas como las principales responsables del cuidado de la salud dentro de la familia. Según Ceballos (2013), el rol intensivo que las mujeres desempeñan en el trabajo de cuidados no remunerados, particularmente en lo relacionado con la salud y el bienestar familiar, es una expresión de estas expectativas culturales.

Conclusiones

Esta investigación revela diferencias significativas en la manera en que jóvenes de 15 y 16 años conceptualizan el cuidado, influenciadas en gran medida por el género. Las mujeres muestran una percepción más compleja y relacional del cuidado, mientras que los hombres lo abordan de manera más instrumental y orientada a la acción. Estos hallazgos no solo reflejan las diferencias de género en la socialización y las expectativas culturales, sino que también subrayan la necesidad de repensar las políticas y prácticas educativas para promover un entendimiento más equitativo y compartido del cuidado. Un ejemplo de ello, sería integrar en los programas educativos la concientización del término del cuidado de manera más integral, en la que se relacione con la gestión emocional y la colaboración en su entorno, en vez de vincularlo con una práctica de prevención de peligro, esto también se considera primordial por el aumento de actos delictivos en el contexto, el entender que las prácticas de cuidado son una herramienta que podría generar nuevos espacios seguros para las y los jóvenes.

Las futuras investigaciones podrían profundizar en cómo estas percepciones evolucionan con la edad y en diferentes contextos culturales, así como explorar intervenciones educativas que aborden estas diferencias de género en la conceptualización del cuidado.

El aporte que genera esta investigación arroja luces de las diferencias que aún permean a las adolescencias, en un contexto donde la carga de trabajo de cuidado aún se adjudica a la mujer, así como también refleja una necesidad de reflexión y atención al tema del cuidado como práctica fundamental para tener un bienestar de vida. A esto se suma otro aporte, en relación con la percepción que se tiene sobre el cuidado en tanto prevención del peligro y no como un acto, lo que podría estar relacionado, en gran medida, por el contexto en el que viven donde la violencia social se ha incrementado, por lo que se sugiere explorar esto en un grupo más amplio.

Los objetivos se lograron ya que se pudo entender cómo describen y perciben el concepto de cuidado, en función del contexto, además de comprender que es un concepto conocido y que se puede atribuir a actividades hacia ellos mismos y mismas, y en menor medida hacia el entorno. Se sugiere seguir dar continuidad a la comprensión de las distintas formas en que se entiende el cuidado en diferentes contextos para, a partir de dicha concepción generar un entorno de reflexión y promoción de este.

Referencias

- Alvarado, J. I. U., Parra, I. M. E., Fonseca, A. A., & Lobato, I. A. (2022). Malestar psicológico y crisis familiar como predictores de la ideación suicida en jóvenes universitarios. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 25(4), 1401-1418, <https://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/84305>
- Arce, P. O., y Arvizu, V. (2023). Las mujeres mexicanas frente al trabajo de cuidados: desigualdades en las actividades y en las formas de vida. *Revista Punto Género*, (20), 147-177, <https://doi.org/10.5354/2735-7473.2023.73464>
- Auné, S. E., Blum, G. D., Abal, F. J. P., Lozzia, G. S., y Attorresi, H. F. (2014). La conducta prosocial: Estado actual de la investigación. *Cuadernos de relaciones laborales*, 38(2), 21-33 <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=483547666003>
- Batthyány, K. (2016). *¿Quién cuida en la ciudad?: oportunidades y propuestas en Montevideo (Uruguay)*. UNFPA, s16-00418.
- Batthyány, K. (2020). Miradas latinoamericanas al cuidado. En Batthyány, K (coord.) *Miradas latinoamericanas a los cuidados*, 11-52, CLACSO-Siglo XXI. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/15709/1/Miradas-latinoamericanas.pdf>
- Batthyány, K. (2021). *Políticas del cuidado*. CLACSO-Universidad Autónoma Metropolitana
- Batthyány, K., Genta, N., & Perrotta, V. (2013). Una mirada de género a las representaciones sociales del cuidado de las personas mayores. *Revista Latinoamericana de Población*, 7(13), 149-172. <https://www.redalyc.org/pdf/3238/323830085007.pdf>
- Boff, L. (2002). *El cuidado esencial. Ética de lo humano, compasión por la tierra*. Editorial Trotta. <https://redmovimientos.mx/wp-content/uploads/2020/07/El-Cuidado-Esencial-Boff.pdf>
- Ceballos, G. (2013) "La intensidad de los trabajos de cuidados no remunerados de las mujeres en los hogares urbanos de México. Análisis con datos de la ELCOS 2012", en E. Pacheco Gómez (coord.) *Los cuidados no remunerados y su relación con el trabajo remunerado en México: un análisis a partir de la encuesta laboral y de corresponsabilidad social (ELCOS) 2012*. Cuaderno de Trabajo 40-INMUJERES. http://web.inmujeres.gob.mx/transparencia/archivos/estudios_opiniones/cuadernos/ct40.pdf
- CEPAL. (2010). *Panorama Social de América Latina 2009*. Naciones Unidas. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/1232-panorama-social-america-latina-2009>
- Chardon, M. C. (2008). Representaciones sociales del cuidado: entre las prácticas y la noción de alteridad. *Arquivos Brasileiros de Psicologia*, 60(2), 10-19. <https://www.redalyc.org/pdf/2290/229017549002.pdf>
- Ciciolla, L., y West, J. (2020). Family organization and the mental health of Latinx families in response to COVID-19. *Family Process*, 59(3), 1007–1023. <https://doi.org/10.1111/famp.12538>

- Costa, A., Silva, M. A. I., dos Santos, M. A., Masson, L. N., Carlos, D. M., & de Oliveira, W. A. (2023). Conceptions and practices of adolescent self-care: qualitative recordings in personal diaries. *Enfermería Global*, 22(4), 134-146. <https://doi.org/10.6018/eglobal.551381>
- Duranti, A. (1997). *Antropología lingüística*. Editorial de la Universidad de Cambridge. <https://reflexionesdecoloniales.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/01/antropologia-linguistica-alessandro-duranti-copia.pdf>
- Etchezahar, E. (2014). La construcción social del género desde la perspectiva de la Teoría de la Identidad Social. *Ciencia, docencia y tecnología*, (49), 128-142. s0327-5566
- Folbre, N. (2012). *For love and money: Care provision in the United States*. Russell Sage Foundation. s978-0-87154-353-0. <https://www.russellsage.org/publications/love-and-money>
- Gaete, V. (2015). Desarrollo psicosocial del adolescente. *Revista chilena de pediatría*, 86(6), 436-443. 10.1016/j.rchipe.2015.07.005
- Gibbs, R. W. (1994). La poética de la mente: Pensamiento figurativo, lenguaje y comprensión. Editorial de la Universidad de Cambridge. <https://www.cambridge.org/core/journals/language-and-cognition/article/conceptual-metaphors-in-poetry-interpretation-a-psycho-linguistic-approach/E022AA06246E014936DB9329D6B99009>
- Gilligan, C. (1983). In a different voice: *Psychological theory and women's development*. Harvard University Press, s 9780674445444
- González, S., Rosell, J. y Campos, T. (2015). *Sobrecarga en cuidadores informales de personas aquejadas de demencia en la región metropolitana en Chile*. En Kornfeld, R., Fernández, M.A. y Belloni, C (Eds.). *Personas Mayores y Demencias: Realidad y Desafíos* (pp. 65-84). Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, Centro UC, Estudios de Vejez y Envejecimiento.
- Hochschild, A. R. (2012). *The outsourced self: Intimate life in market times*. Metropolitan Books. <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/0263276413475646>
- Krauskopf, D. (2011). El desarrollo psicológico en la adolescencia: las transformaciones en una época de cambios. *Adolescencia y Salud*, 1(2), 23-31. http://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1409-41851999000200004&lng=en&tlng=es
- Lozano, A. (2014). Teoría de teorías sobre la adolescencia. *Última década*, 22(40), 11-36. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362014000100002>
- Lupica C. (2014). *Recibir y brindar cuidados en condiciones de equidad: desafíos de la protección social y la protección social en Argentina*. OIT. s2310-4627
- Molinier, P. (2018). El cuidado puesto a prueba por el trabajo. Vulnerabilidades cruzadas y saber-hacer discretos. En Borgeaud-Garciandía N. (comp.). *El trabajo de cuidado*, 187-210. Fundación Medifé s978-987-46843-1-8
- Muñoz, C. O., Arango, D. C., Jaramillo, V., & Ochoa, D. A. R. (2018). Tres contextos para pensar la promoción de la salud mental en la adolescencia. *Katharsis: Revista de Ciencias Sociales*, (25), 161. s 2500-5731
- Noriega, J. Á. V., Pimentel, C. E., y de Albuquerque, F. J. B. (2005). Redes semánticas: aspectos teóricos, técnicos, metodológicos y analíticos. *Ra Ximhai: revista científica de sociedad, cultura y desarrollo sostenible*, 1(3), 439-451. s1665-0441
- Ojeda, S. M. B., y Chan, J. C. A. (2023). Primeros auxilios psicológicos: atención a la salud mental del adolescente en entornos escolares. *Revista de Estudios Clínicos e Investigación Psicológica*, 13(25), 20-31. <https://ceciprevista.mx/RECIP/article/view/3>
- Palomo, M. T. M., y Damamme, A. (2020). Cuidados, en la encrucijada de la investigación. *Cuadernos de relaciones laborales*, 38(2), 205-216, s11318635
- Ponce, M., Flores, Y. N., Mudgal, J., Huitrón, G., Halley, E., Gallegos-Carrillo, K., & Salmerón, J. (2022). The association between type of confidant and depressive symptomology in a sample of Mexican youth. *Salud mental*, 33(3), 249-256. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-33252010000300006
- Vázquez-Salas, A. Hubert, C. Portillo-Romero, A. Valdez-Santiago, R. Barrientos-Gutiérrez, T. & Villalobos, A. (2023). Sintomatología depresiva en adolescentes y adultos mexicanos: Ensanut 2022. *Salud Pública de México*, 65, s1172125
- Wierzbicka, A. (1996). *Semantics: Primes and universals: Primes and universals*. Oxford University Press, UK.
- ¿Cómo Vamos? Colima. (2022, 23 de noviembre). *En Colima, 8 de 8 delitos superan la media nacional*. Como Vamos Colima. <https://comovamoscolima.mx/en-colima-8-de-8-delitos-superan-la-media-nacional/>